

EL "MIGUEL ANGEL" DE LOGROÑO

La primera vez que la tabla «La Crucifixión» (0'45 × 0'29), arrinconada en el Archivo de la Concatedral de La Redonda, de Logroño, llamó la atención, fue cuando, en el año 1969, visitó el lugar el equipo encargado de la confección del Inventario Artístico de Logroño y su provincia. Pareció a los investigadores buena obra, quizá procedente del propio taller de Miguel Angel (1). Pero no fue tenida en cuenta su opinión, ni se les dio crédito. Así que la obra siguió tan olvidada como lo había estado siempre. *

Pero en agosto de 1975, y con motivo de ser estudiado el Archivo Histórico Provincial de Logro-



«Calvario». Miguel Angel. Logroño.

ño, a efectos de la confección de varios trabajos de investigación que realizan algunos de los miembros del mencionado equipo, uno de ellos, José Ramírez, halló un Protocolo de la notaría de Jerónimo de Lagunilla (año 1632), en que se inventariaban los bienes donados a La Redonda por un obispo de Calahorra, don Pedro González del Castillo († 1626), entre los que figuraba una tabla de Miguel Angel: la «Crucifixión». Junto con ella se citaba una serie de obras de arte que, en parte, se conservan aún en La Redonda, de lo que se deduce que el obispo González del Castillo era hombre entendido en arte y aficionado al coleccionismo.

Esta documentación que podríamos llamar civil, coincidía perfectamente con la que, por su parte, y en el Archivo de la propia «Redonda», había logrado encontrar su director don Eliseo Sáinz. La noticia no se aireó, sin embargo, hasta más tarde y tras haberse procedido a fotografiar el cuadro (2 y 3 de enero de 1976) y a hacer una consulta en Madrid. Siempre fiándose de las fotografías que se les presentaban, varias personalidades dieron su opinión favorable, aunque sin compromiso expreso.

La trascendencia era enorme, ya que se trataba nada menos que de la «Crucifixión» que Miguel Angel había regalado a Vittoria Colonna, y que se daba por perdida. Así que el canónigo-párroco de La Redonda, don Luis Gato, procedió a convocar una rueda de prensa (2) para darla a conocer a la opinión pública. Las reacciones de ésta ante semejante gran noticia fueron varias y casi todas, sin razón aparente, desfavorables. Y así pronto aparecieron Crucifixiones «auténticas» por toda Europa, como la que dice tener un anticuario italiano desde hace unos años.

Tras mucha, demasiada, polémica en la prensa, las posturas más a tener en cuenta o consideración son éstas. Por un lado, la que podríamos llamar conservadora, del profesor Moya (3), quien opina, como concededor del cuadro y de sus vicisitudes,

* El interés general de este hallazgo se acentúa en Valencia, por existir, según es sabido, obras del mismo tema, debidas a Ribalta, con patente influjo del arte de Miguel Angel y su escuela más próxima.

(1) Así lo hicieron constar y, por lo tanto, aparece en el «Inventario Artístico de Logroño y su provincia», 1976, tomo II, p. 308.

(2) «Nueva Rioja», «Gaceta del Norte», «El Correo Español-El Pueblo Vasco», 3 de febrero de 1976.

(3) «Informaciones», 5 de febrero de 1976.

por una parte, que ambos documentos, el del Archivo Histórico Provincial de Logroño y el del Archivo Provincial de La Redonda, vienen a ser el mismo, pues, según él, uno es traslado del otro. Estos documentos —sigue opinando— no deben tener excesiva autoridad, toda vez que han sido redactados y pasados ante notario unos noventa años después de haber sido hecha la obra. La «Crucifixión» de Logroño no pasaría, pues, de ser una copia, de las muchas que existen, del verdadero cuadro. Quizá se deba al copista Venusti, el más experto de cuantos reprodujeron cuadros de Miguel Angel.

Equivale esto a decir que el obispo González del Castillo adquirió la obra engañando y persistiendo en su engaño testó. La segunda postura, la agresiva, es la de los descubridores, lógicamente, quienes no dudan de la autenticidad documental, mientras no se demuestre lo contrario (4).

Este es el *status* actual, en espera de que otros medios de certificación intervengan y zanjen la

cuestión. Por el momento, los profesores Sáinz y Ramírez han procedido a la confección de un libro, que pronto aparecerá al público, en el que estudian la personalidad del obispo González del Castillo y analizan las razones documentales y técnicas por las que consideran auténtica de Miguel Angel la tabla de la «Crucifixión» de La Redonda de Logroño.

Al margen de polémicas, el valor intrínseco de la tabla es evidente y como tal ha sido ya inventariada en el Patrimonio Artístico Nacional.

JOSE ANGEL BARRIO LOZA

(4) Convendría no olvidar que Vittoria Colonna estuvo casada con un Avalos, Marqués de Pescara, español, y originario además del lugar de su apellido, pequeña villa riojana. No parece imposible que Vittoria regalase el "Miguel Angel" al obispo González del Castillo, además de por amistad, por amor a la patria de su esposo.